

## LOS ALUMNOS DE FORMACIÓN PROFESIONAL COMO EMPRESARIOS

*Ildfonso Ibero, Presidente de la Asociación de Empresarios de la Ribera (AER).*

Eran otros años. Y aquí se juntaron quienes debían velar por la educación y no podían y quienes, desde su convencimiento religioso y social, fueron conscientes de la necesidad en la Ribera de una formación profesional.

Porque eran los menos quienes podían seguir estudiando bachiller y carreras universitarias y eran los más quienes de la escuela salían con pantalón de faena.

Tudela vivía el vacío de la formación profesional, aquella que durante años ha servido como alternativa para los menos pudientes, y comenzaba a vislumbrar el inicio de una tímida industrialización. Y fueron los padres jesuitas quienes abordaron este reto. Quienes durante siglos habían sido la conciencia social e intelectual de la Iglesia, no dudaron en afrontar un proyecto de interés profesional y de justicia social.

Fueron años difíciles, comienzos complicados, pero ¡qué agradecidos!. Cuántos nos hemos formado en sus aulas. Qué hubiera sido de muchos, como nosotros, si no hubiéramos tenido la oportunidad de esas seis escaleras de la plaza San Juan que daban acceso a la escuela de San José Obrero. Esas escaleras han sido las de un verdadero trampolín que nos ha lanzado a muchos riberos al mundo de la empresa con una muy buena formación profesional y han vestido gran parte de nuestra sociedad industrial. Todavía recuerdo cómo las empresas solicitaban la incorporación de los alumnos a veces sin finalizar los ciclos de “oficialía” y “maestría” en las ramas de mecánica electrónica y electricidad, como en aquellos tiempos se definían los títulos. Como también recuerdo a los compañeros del equipo de fútbol de la Escuela y veo con mucho agrado a algunos de aquellos jugadores formar hoy parte del claustro de profesores. Eramos los chicos del padre Acarreta que nos dejábamos la piel por los campos de otros colegios porque llevábamos dentro el espíritu de nuestro centro la ETI.

Y ese espíritu nos dio la formación y la educación que las empresas necesitaban. Y así, en 1968, un grupo de compañeros y amigos pasamos de sus aulas a lidiar con transistores y televisores en la fábrica de SANYO, aunque para entonces un buen número de maestros industriales y oficiales formaban parte de su plantilla, al igual que en otras empresas como PIHER, INMETUSA, SKF, ROD AND HAAS, etc.

Todo ello significa que la Escuela comenzaba a recoger sus frutos. En aquella época de expansión en Navarra fue ella quien dirigió la sociedad industrial de nuestra zona porque sus alumnos habían pasado a ocupar puestos de responsabilidad en las empresas y a marcar pautas decisivas en nuestra Tudela.

Permítanme que les recuerde algo que puede ilustrar esta afirmación: en mis seis últimos años como director de SANYO en la fábrica de Tudela, los tres niveles de mando, desde la dirección hasta los mandos intermedios (25 personas), todos éramos exalumnos de la E.T.I. Y circunstancias similares se vivían en el resto de las empresas. Un vistazo a la actualidad seguro que nos dará unos resultados parecidos.

Ello nos indica que, aparte de una buena formación, en la Escuela nos enseñaban a dotarnos de una capacidad de absorción tan dinámica y firme que nos hizo capaces de asumir responsabilidades al margen de nuestra especialidad, hoy por experiencia propia les puedo asegurar, que podemos seguir diciendo lo mismo al respecto de los alumnos que se forman en este centro. Quizás sea esta también la causa que explique el buen número de alumnos que alcanzan a crear su propia empresa en Navarra y fuera de nuestra Comunidad.

¡Qué paradoja! Los estudios de la Escuela se convertían en nuestra base de desarrollo y, sin embargo, algunos discursos apoyaban otro tipo de estudios con mas vigor.

La Formación Profesional había nacido en España como Cenicienta en tanto que en Europa gozaba de una atención privilegiada. Y así lo siguen demostrando hoy los datos: mientras en Europa siguen estudios de Formación Profesional en torno al 57 % de los estudiantes, en España lo hacen solamente el 39 %. Bien es cierto que la situación en Navarra es muy distinta, no llegamos al umbral europeo pero estamos diez puntos por encima de la media española. Seguro que algunos de esos puntos vienen marcados con las iniciales ETI, S.J.

Y sin embargo, seguimos con la paradoja, cerca del 93 % de los titulados en F.P. que deciden trabajar, se incorpora al mercado laboral en un plazo no superior a seis meses, mientras que las listas de paro, por desgracia, se alimentan, en parte, de algunas licenciaturas universitarias.

Hoy las cosas van cambiando. Estoy seguro de que los padres jesuitas ven con agrado el presente y con esperanza el futuro de una Escuela, su hija, que desde hace años vive bajo la responsabilidad del Gobierno de Navarra.

El presente de una Escuela que se ha hecho mayor de edad, con un buen claustro de profesores, unas magnificas instalaciones, un alumnado ilusionado, una vertebración social correcta y un cada día mayor engranaje con el mundo industrial y empresarial.

Y de este último apartado, puedo asegurarles, soy un testigo privilegiado. Desde la Asociación de Empresarios de la Ribera (AER), organismo al que dedico algo de mi tiempo, hemos hecho una apuesta por apoyar los estudios de F.P. Y lo hemos hecho por convencimiento y, estoy por decir, también por necesidad. Convencimiento de que, en un mercado cada vez más internacionalizado, el futuro pasa por la calidad; y necesidad, por tanto, de una buena preparación de nuestros trabajadores. Todavía hoy las empresas requieren más titulados que la oferta existente y todos necesitamos de una continuada recualificación.

Y esta, y no otra, fue la razón de la firma de un acuerdo de colaboración (21-02-01) entre la Consejería de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra y la AER, es decir, acercar los centros de formación a las empresas y éstas a los centros educativos. Y ese acuerdo se plasmó en acciones como:

- Facilitar las prácticas de los alumnos en las empresas de la AER
- Visitas de alumnos y profesores a Departamentos de las empresas relacionadas con los estudios que cursan
- Traslado a las empresas de la relación de alumnos titulados y perfil de puestos que pueden ocupar
- Participación de profesores en cursos impartidos en la AER
- Colaboración con el Departamento de Educación para facilitar información sobre qué países son los preferidos por las empresas para la realización de prácticas por parte de los alumnos en el extranjero
- Charlas de empresarios, en los centros de F.P., a los alumnos del último curso de grado superior.
- Premio "FUTUROS PROFESIONALES" a los mejores proyectos de cada uno de los 5 centros de F.P. en la Ribera.

Pero también les decía que se puede mirar con esperanza el futuro, no en vano, tenemos el Plan navarro para el desarrollo de la formación profesional, elaborado por el Consejo Navarro de la Formación Profesional, que sin duda se ocupa de garantizar la calidad en la enseñanza, de dotar de medios y herramientas a los centros para alcanzarla y, por otra parte, el estupendo claustro de profesores preparando a los alumnos no solo académicamente sino humanamente.

Dicen que la educación es la base del progreso de un pueblo. Pues bien, no deberíamos olvidar nunca de que un pilar fundamental es la Formación Profesional, una formación digna y una opción excepcional para su elección.

Pie de foto:

Don Ildefonso Ibero, Presidente de AER